



ORIENTACIÓN SOCIALISTA



Órgano de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas de Madrid

Año I - Núm. 4

Sábado, día 7 de agosto de 1937

Precio: 20 cts.

LA REVOLUCIÓN ORGANIZADA

Nos hemos olvidado muchas veces que marxismo es materialismo y que ser materialista equivale a ser hombre práctico.

Desde el fatídico 18 de julio pasado han ocurrido con exceso gran número de hechos que forzosamente hemos de recoger para su examen, rectificando nuestros errores y aprendiendo en las lecciones que la práctica guerrera nos señala. Por temperamento racial, los españoles somos poco prevenidos. Confiamos en la improvisación, en la casualidad, y muchos en la Providencia, como si todas las cosas existentes en el mundo fueran obra del milagro y no del esfuerzo muscular e intelectual de los trabajadores.

Somos impresionables, y nos afectan las desgracias, los triunfos y los fracasos con demasiada vehemencia. Somos hoy un pueblo que empieza, por lo tanto, a darse cuenta de que ha de cambiar y desterrar todos los hábitos religiosos, que una religión mal expuesta y peor practicada había matado el espíritu creador y práctico del hombre para que éste pueda ser libre.

El hombre revolucionario consciente no se amilana ante un fracaso circunstancial ni ante una falta de medios de lucha, si lleva en su espíritu el afán creador y de vencer. La realidad es ésta: luchamos contra un mundo egoísta, inepto y miserable, dirigido por todas formas parasitarias del régimen capitalista.

El capitalismo cuenta con elementos salidos precisamente de la gran cantera proletaria. Las máquinas de guerra son hechas no por los banqueros, obispos ni por los generales, parte directora de esta guerra entre dos clases, sino por los mineros, forjadores, mecánicos y aparatisistas, que son proletarios.

En los frentes y de cara a nosotros se batían esclavos sin dignidad de hombres. ¿Qué razón hay para que nosotros, con toda la razón, con nuestra fuerza, con nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio podamos pensar jamás en ser derrotados, que además la derrota significaría la muerte? Ninguna razón.

Nuestra lucha es la continuación de la emprendida desde que el mundo se dividió en dos clases antagónicas, de pobres y ricos, de explotadores contra explotados, hasta hacer desaparecer esa forma egoísta de los hombres hermanando la humanidad en una sociedad sin clases y donde la riqueza sea patrimonio de todos para vivir con dignidad. Nuestra penuria, nuestras debilidades, nuestra apatía, el desorden que pueda existir, la indisciplina, todo esto ha de arrinconarse y crear un orden y una moral revolucionaria.

Hablábamos de la revolución y no procurábamos organizarla. Estalló la guerra porque unos militares holgazanes e ineptos, sin sentimientos y sin dignidad de hombres, creyeron que el proletariado debía ser la eterna máquina creadora, hambrienta de pan y de justicia, que por los siglos y los siglos debiera ser la abeja productora, sin más derecho que unas migajas y la lástima. Nosotros maldecíamos, protestábamos, y los lamentos y las protestas no han conducido a nada práctico cuando estas protestas no van organizadas frente a un poder tan criminal como es las nuevas formas de esclavitud y represión que han marcado los cerebros degenerados del fascismo.

En aquellos días de octubre del 34 olvidamos para fechas posteriores la necesidad de organizar nuestra revolución.

Porque la transformación de la sociedad capitalista requiere unos moldes que la sustituyan en su moral, en su producción, en su distribución de la riqueza y sobre todo en las formas de lucha inmediatas para

vencer al enemigo, sobre todo cuando éste es ni más ni menos que todo el aparato de un Estado con su ejército a la cabeza.

Lo que se hizo con un poco de coraje y disciplina en los primeros momentos, todos vemos los magníficos resultados: el proletariado, venció.

Pero en aquella convulsión se mezcló con todo el descaro y sin que nadie le pusiera coto el amoral, el aprovechado, el ladrón, el verdadero contrarrevolucionario, que no se preocupaba de crear un ejército serio, disciplinado, ni unas fábricas que construyeran material de guerra, ni unos transportes que estuvieran al verdadero servicio de la revolución, y una riqueza que fuera a parar al fondo común en beneficio de todos.

La revolución no puede triunfar si no se organiza. Organizada la revolución, se crea el nuevo poder que sustituye en todas sus funciones a

los antiguos servidores del régimen fascista. ¿Qué concepto tienen de la revolución los inconscientes que en momentos graves, en que por la carencia de armas en los frentes el enemigo nos iba acorralando, guardaban bajo siete estados los fusiles que hubieran cortado los avances de nuestros enemigos?

Nos faltaban medios de lucha, pero había fábricas y había hombres que las hubieran fabricado en esas fábricas que se dedicaban a cosas secundarias.

Nos faltaban medios de transporte, y circulaban por las calles de la capital y por las carreteras de retaguardia millares de camiones para satisfacer caprichos estúpidos de los que creían que la guerra se iba a ganar con desplegar banderas y lucirse en un correr y más correr después de haber cometido la heroicidad de arrebatar, pistola en mano, a un pobre pastor unos corderos. Teníamos un ejército enfrente de esclavos, sí, pero disciplinados y obedientes a una voz de mando, sin retroceder por temor a ser fusilados, y nosotros veíamos a esas cuadrillas de comilones pulular por los pueblos en busca de las gallinas de nuestros camaradas los campesinos, indisciplinados, huyendo de la lucha, desobedeciendo órdenes del Gobierno, o enfrentándose muchas veces con el propio Gobierno.

Esta terrible tragedia nos hará rectificar e imponer a los que sigan en su contumacia mil veces perniciosa para la emancipación de los trabajadores, normas auténticamente revolucionarias que no son la haraganería, el escondrijo, la

soberbia y la mala fe. Me dolía en el alma cuando veía la despreocupación, el desinterés, la falta de espíritu creador y el desorden revolucionario, porque sabía que esto alargaría la guerra, aumentando el número de nuestros muertos, que daban la vida con aquel desinterés por la causa común, como hoy la seguimos dando en todos los frentes los que desde un sitio y otro contribuimos a la lucha con honradez y generosamente vamos limpiando todos los obstáculos que se oponen al triunfo de una causa tan noble y elevada que nadie con sentimientos humanos puede reprochar.

Organización, obediencia al Gobierno, disciplina férrea, espíritu de sacrificio y afán creador y coraje para cortar en la retaguardia y en las trincheras a los que de mil maneras puedan traicionar nuestra causa.

La huida, la indecisión, la haraganería o la ineptitud no son postulados de la guerra. Nuestra huida ante el enemigo le envalentona. Y nosotros, ¿dónde vamos a huir? ¿No estamos en nuestra Patria? ¿No estamos en nuestra España? Son ellos los que deben huir, por nuestra razón de españoles, primero, por nuestra condición de hombres libres, después.

Si esos millares y millares de camaradas nuestros que han sido sacrificados por su desorganización revolucionaria en los pueblos y capitales en la España fascista, se les hubiera fijado en su memoria que nosotros no teníamos armas ni ejército, pero que ellos, una vez empezada la lucha, eran un ejército proletario dispuesto a la ofensiva con los medios de que dispusieran, ¿cuántas bajas hubieran causado al enemigo?

¿Le hubiera sido fácil entrar en Málaga al ejército italiano y alemán, si en cada esquina de Málaga solamente los que murieron en la huida o los fusilados después, se hubieran lanzado al cuerpo a cuerpo contra sus enemigos?

¿Cuántos guardias civiles quedarían hoy si en esos pueblos donde han fusilado a todos los afiliados a las Casas del Pueblo se adelantan y desarman a sus verdugos los que hoy están ya bajo tierra?

Esa es la guerra y esa es la revolución. Aquella indecisión, aquella falta de organización revolucionaria, nos ha traído enseñanzas dolo-

rosísimas que los trabajadores de la España leal debemos recoger para no caer en más errores. Cuando el enemigo vea en nosotros un pueblo organizado y dispuesto por todos los medios a vencer, su misma desmoralización los llevará al fracaso. Cuando sepan que en cada chavola hay unos brazos dispuestos a arrebatarles los fusiles y machacarles la cabeza con ellos, no darán un paso, y esas naciones que mandan el material de guerra tendrán presente que unos instrumentos de guerra enviados a España para machacar a los trabajadores han servido para armarlos.

Nosotros no teníamos nada antes del 18 de julio; hoy tenemos ejército, armas y una disciplina; lo que nos falte hay que crearlo; si no lo hay debemos arrebatárselo al enemigo hasta libertar por completo a los españoles dignos del otro lado de nuestras trincheras.

JUAN ARRANZ,

(Del G. S. S. del M. O. Públicas.)

Cómo conseguir una mayor capacitación profesional de los trabajadores

Importancia de la capacidad profesional de los trabajadores.

Entre los factores que regulan la producción, juega un papel importantísimo la capacidad profesional del que trabaja. Con la introducción del maquinismo en la industria, ha ido aumentando el número de conocimientos precisos a los trabajadores para su desenvolvimiento en cada profesión u oficio, pudiendo decirse que, en muchos casos, el rendimiento de una máquina está en razón directa de la pericia del que la maneja. En la industria moderna, organizada por métodos científicos de trabajo, en la que la maquinaria ha llegado a un grado enorme de perfeccionamiento, la capacitación, para un gran número de trabajadores, se ha reducido extraordinariamente, como consecuencia de tener que realizar operaciones cada vez más sencillas. En cambio, hay otro grupo, encargado de la preparación de las máquinas y de la organización del trabajo, cuya capacitación ha de ser más sólida y extensa. De la importancia de la capacitación profesional de los trabajadores da una idea la atención que, en la postguerra, han dedicado todas las potencias europeas a este problema, para la consolidación de su economía resquebrajada, frente al empuje formidable de la industria americana.

Cómo conseguir una mayor capacitación profesional de los trabajadores.

Sabidos son los medios que la sociedad capitalista, interesada en aumentar la producción para mejor servir a sus intereses, ha empleado para contar con hombres capacitados que le permitan obtener un alto rendimiento.

Fueron en un principio escuelas, donde el trabajador podía, después de terminada su jornada, adquirir conocimientos que le permitieran producir más y mejor, animado por la esperanza de conquistar un mayor jornal que les permitiera atender mejor a sus necesidades, siquiera fuese a costa de su salud. Pero esto no bastaba, ya que era preciso tener una gran fuerza de voluntad para no caer en el desánimo, y eran pocos los que salían adelante. La rapidez con que la industria progresaba, impuso al capitalismo la necesidad de preparar obreros especializados en más cantidad y rápidamente, y entonces se crearon las escuelas en las mismas fábricas, donde reci-

bían enseñanza los trabajadores durante las horas de la jornada. Esta enseñanza iba orientada exclusivamente hacia la especialización de cada uno en la función que más tarde desempeñaría en la fábrica, dejando por completo abandonadas todas aquellas otras que hubieran servido para completar sus conocimientos. De este modo, al propio tiempo que aumentaba la producción, tenía el capitalismo un arma poderosa que esgrimir contra el proletariado en la lucha por sus reivindicaciones.

Nosotros, aprovechando lo que de bueno tiene la organización capitalista, aleccionados, además, por la experiencia de Rusia, estamos obligados a dirigir nuestros esfuerzos hacia la intensificación de la producción, a fin de contribuir al logro de la victoria que, en la actualidad, no puede obtenerse solamente con el empleo acertado de las armas, sino que va ligada íntimamente a la potencia económica del país en guerra.

Hay que reconocer que la enseñanza profesional ha estado bastante descuidada en España. Los Gobiernos que hemos padecido nunca se ocuparon debidamente de este problema de tanto interés, y en lo que se refiere a las organizaciones obreras, salvo raras excepciones, como son las de Artes Gráficas y algún Sindicato metalúrgico, creo no se le ha concedido la importancia que realmente tiene, quizá por la preocupación constante de las luchas sociales, que otorgaban primacía a las enseñanzas de carácter social sobre las demás.

Tenemos que interesar a los Sindicatos de este problema, que es de vida o muerte para nuestra economía, haciendo converger las miradas de todos sobre el mismo, para que podamos darle la solución más rápida y más conveniente. Tenemos que crear escuelas de capacitación profesional para que nuestros obreros, nuestros aprendices, puedan ponerse en condiciones de capacidad suficiente para organizar la producción intensiva en nuestras fábricas de material de guerra y demás industrias básicas, con arreglo a la más moderna organización del trabajo. Tenemos para ello que atraernos la confianza de los técnicos y aprovechar su colaboración para ir formando con nuestros compañeros nuevos cuadros de técnicos que puedan sustituir a los que no sientan nuestra causa y ampliar los que ya existen en muchas industrias hasta ahora de organización deficiente.

Para llevar a cabo esta labor sin restar energías a la producción actual, será preciso

que nos impongamos sacrificios, trabajando en esta preparación todas aquellas horas que nuestra naturaleza nos permita. Finalmente, al tiempo que ponemos nuestra mayor voluntad, toda nuestra tenacidad, para ejecutar este trabajo, será muy conveniente que aprovechemos las experiencias de aquellos países que, como Rusia, han sabido labrarse un porvenir a costa de su propio esfuerzo.

LUIS BERMEJO CHACÓN,

(De la Sección de Propaganda de U. G. S. S.)

LA INTERNACIONAL

Arriba los pobres del mundo;
en pie los esclavos sin pan;
alcémonos todos al grito
de ¡Viva LA INTERNACIONAL!

Rompamos al punto las trabas
que impiden el triunfo del bien;
cambiemos el mundo de base
hundiéndolo el imperio burgués.

Agrupémonos todos
en la lucha final,
y se alcen los pueblos
por LA INTERNACIONAL.

Agrupémonos todos
en la lucha final,
y se alcen los pueblos con valor
por LA INTERNACIONAL.

El día que el triunfo alcancemos
ni esclavos ni dueños habrá;
los odios que al mundo envenenan
del mundo lanzados serán.

El hombre del hombre es hermano;
derechos todos iguales tendrán;
la tierra será el paraíso,
la patria de la Humanidad.

Agrupémonos todos
en la lucha final,
y se alcen los pueblos
por LA INTERNACIONAL.

Agrupémonos todos
en la lucha final,
y se alcen los pueblos con valor
por LA INTERNACIONAL.

CONTROL OBRERO

Nosotros creemos que no solamente las Comisiones de control deben estar ligadas al Sindicato, sino sometidas a él. Frecuentemente los obreros de muchos talleres tienen de los problemas una visión limitada al área de la casa en que trabajan o están ineducados sindicalmente, compartiendo casi todos los prejuicios burgueses. Hay, pues, el peligro de que las resoluciones aceptadas o propuestas por las Comisiones del control aisladas contradigan la finalidad sindical y afirmen, por lo contrario, los puntos de vista de los economistas de la burguesía.

No se ha escapado a la sagacidad de Largo Caballero este importante aspecto del problema, y así su proyecto determina (artículo 4.º) que para ser elegible como delegado a la Comisión del control hay que llevar dos años sindicado y estar en pleno uso, ya no de sus derechos civiles, sino societarios (1). Es decir, que el Sindicato siempre tendría en sus manos la posibilidad de destituir a quien se comporte mal o de acuerdo con el patrono, pues al final de dicho artículo se establece que perdería automáticamente su mandato tan pronto como por cualquier causa le falte el pleno uso de los citados derechos. Las Asociaciones obreras serán las encargadas de convocar a los electores por centros de trabajo, por categorías profesionales. Sólo son electores los asociados. Hasta la notificación de los elegidos a la Empresa la hará el Sindicato obrero. En fin, como ya se hace constar al comienzo de este trabajo, quien primero se entera de los dictámenes de las Comisiones es la Asociación obrera.

RAMÓN LAMONEDA.

(De su folleto *El Control Obrero*, 1932.)

(1) Se refiere al proyecto de ley de 20 de octubre de 1931, presentado a las Cortes por el camarada Largo Caballero.

«ORIENTACIÓN SOCIALISTA»

Velázquez, 47 (hotel) - MADRID - Teléf. 51638

EL «AVIÓN DE ORO» PARA LA «GLORIOSA»

Cerrada la suscripción dedicada a este fin, advertimos a los Grupos que no entregaron en nuestra Secretaría los talonarios-liquidación, que recibieron en el mes de abril, que deberán entregar las cantidades recaudadas directamente a la Administración de *Claridad* y acreditarlo así en la U. G. S. S.

El importe de las suscripciones realizadas por nuestros Grupos ha sido entregado, como acredita el recibo que obra en nuestro poder y que dice así:

"Hemos recibido de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas la cantidad de *dos mil ochocientas ochenta y nueve pesetas con cuarenta céntimos*, importe de lo recaudado por diferentes Grupos por medio de talonarios. Madrid, 31 de julio de 1937. Firmado: A. Rodríguez. (Rubricado.) Son: 2.889,40 pesetas. Hay un sello en tinta violeta que dice: "Comité obrero de Nueva Editorial (U. G. T.) *Claridad*. Narváez, 72."

AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA

Después de la reunión del Comité Nacional

A TODOS LOS AFILIADOS:

Con toda serenidad y con plena conciencia de nuestra responsabilidad nos dirigimos a los afiliados de esta Agrupación Socialista Madrileña para fijar nuestra posición después de la celebración de la reunión del Comité Nacional. Parco en comunicaciones escritas con los afiliados, este Comité cree estar lo suficiente en contacto con vosotros para saber interpretaros en una labor de hechos y en una labor de unificación interna que asegure nuestra independencia y nuestra personalidad de influencia y dictados ajenos, haciéndonos dueños de nuestra autodeterminación.

Una sola preocupación ha tenido este Comité. Aunar fuertemente, sin preocupaciones de tendencia, todos los elementos del Partido que podían trabajar por éste, secundando las órdenes de la Comisión ejecutiva, prestar toda la ayuda moral y material a los Gobiernos constituidos, ser en todo y por todo para la guerra, sin olvidar la defensa de nuestros compañeros atropellados o preteridos. Mantener la democracia interna del Partido y estar en contacto con los órganos representativos de opinión dentro de la Agrupación, como son los Círculos y Grupos Sindicales, a falta de la celebración de asambleas. Recibiendo la inspiración en los frentes en contacto con nuestros afiliados. Ya explicaremos algún día la labor intensa y callada que este Comité ha realizado. Callada, porque no hemos tenido Prensa que la airee, de lo que hemos dado en llamar nuestra tendencia.

Pero serena y firme para cumplir con nuestro deber de socialistas en todo momento, sin dejarnos llevar de consejos apasionados para perseguir a nadie. Las proximidades de la guerra, el recuerdo constante que el enemigo nos hace de ella y nuestro contacto con vosotros, socialistas combatientes, no permitía a nuestra moral ideológica pensar en otra cosa ni en otros problemas secundarios.

Todo esto nos ha ido abriendo un margen de confianza en los afiliados, a través de los Círculos y Grupos, y a través de los miles de ingresos habidos, que este Comité cuida muy mucho de interpretar. Y cuando, coincidiendo con varias Federaciones provinciales, hemos propuesto una ampliación de opiniones al Comité Nacional, acaso sin querer, copiando los "Comités ampliados" que otros organismos políticos celebran, se nos contesta por la Prensa del Partido y de fuera, metiéndose en lo que no tienen ni razón ni derecho, con una campaña contra un escisionismo del que nadie tiene por qué acusarnos con fundamento, porque ninguno de los que propugnábamos aquella ampliación sabe de caminos ni veredas que conduzcan, y menos en estos momentos, a asesinar por la espalda al Partido para satisfacer ambiciones mezquinas, porque modestamente, pero con una lealtad que acaso muchos no puedan igualar, estamos consagrando nuestra vida en su defensa. Y no sólo se hace eso, sino que hay quien nos conoce, y a sabiendas de que no es verdad, y para "sacar adelante determinadas situaciones", pone en duda la fe socialista de los proponentes y se avergüenza de que haya en el Partido quien proponga que se amplíe el Comité Nacional con la representación de las Federaciones provinciales, organismos reglamentarios, que han celebrado asambleas provinciales y que llevan la opinión de las Agrupaciones locales. Este contacto no se han preocupado de tenerlo los que lo han combatido.

Todo ello, camaradas, para acordar, en el único punto de importancia a discutir, coincidir con nosotros los dos únicos delegados que intervienen. La unidad de los Partidos Socialista y Comunista no puede hacerse si no es a base de lealtades, y que nuestro Partido, según todas las opiniones oídas, ni en Asturias, ni en Cataluña, ni en el resto de España, ha visto por parte de los comunistas, y esto es, por un imperativo de dignidad, el mayor enemigo de la unidad.

Nosotros queremos la unidad, pero una unidad sincera y discutible antes para que no lo sea después.

Por todo esto, hoy, como ayer, el "Comité de la Agrupación Socialista Madrileña afirma, clara y rotundamente, su adhesión incondicional al Partido, sin que sobre él pese ninguna coacción de orden moral o disciplinario".

Que ayuda con hechos a este Gobierno, como ayudará a todos los que avale el Partido, con más intensidad que nadie y sin ponerle condiciones de ningún género, porque entendemos que, teniendo compañeros en el Gobierno y en las trincheras, si no lo hiciéramos así seríamos traidores al Partido, a España y a los demás organismos que con nosotros luchan.

Porque entendemos la moral del Partido así, no somos capaces de las miserables maniobras que se han esgrimido en Valencia por quienes nos combatían. Ni los Gobiernos ahora, ni los Frentes antifascista y popular, pueden ser atacados por nadie, sino cuidar muy cariñosamente esa Unidad, sin preferencias de ningún elemento y sin que hegemonías a destiempo rompan esa unidad espiritual.

Esta es la posición del Comité de la Agrupación Socialista Madrileña: Que nuestros órganos representativos de Partido se desenvuelvan dentro de las normas democráticas de siempre, sin influencias de tipo personal. Que dentro de ellos haya una autoridad aceptada y no impuesta, cuya disciplina será más fuerte que cualquiera otra que se imponga por medios coercitivos. Que a las Agrupaciones se las den instrucciones concretas que no estén sujetas a interpretaciones, o, lo que es más grave, que por falta de aquellas quede en libertad cada uno de actuar o de no hacer nada.

En suma: que haya una disciplina vertical, cuanto más alta más rígida, para que, por ensanchamiento, se refleje en todos los afiliados, y que nosotros somos los primeros en aceptar.

Y, por último, que no se mezclen con estos problemas internos del Partido ni la vida del Gobierno ni nuestras relaciones políticas paralelas a la guerra, porque ni a uno ni a otras podemos negarle ningún sacrificio, y con ello daremos a nuestros compañeros de los frentes la mejor consigna de unidad y colaboración.

Y ahora más que nunca: ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva el Frente Único del Proletariado!!

Madrid, 26 de julio de 1937.

EL COMITE

a máscara y el rostro.

España es un país sin intimidad. Los españoles carecemos de ella. Es una de las cosas que debemos, sin duda alguna, a la nefasta influencia que durante tantos siglos ejerció sobre nosotros la Iglesia católica. Nuestro país y nuestros hombres han acabado, por consecuencia, siendo terriblemente espectaculares. En nuestra vida hay un exceso de teatro. Aunque lo que hay de insobornable en cada uno de nosotros protesta en lo más recóndito de nuestras conciencias, predominan las frases sueltas y los gestos histriónicos. La Historia los recoge. La gente los celebra. De ahí que exista una propensión infinita en nosotros a la deagogia y a la populacheria.

Hasta cuando se escriben memorias o diarios "íntimos"—ahora se han conocido unos cuantos de otros tantos fantasmones de la política—se escriben pensando en la "posteridad", ahogando toda posible intimidad, si es que, por azar, eran capaces de sentirla quienes vivían en pleno Carnaval.

Las masas, por intuición, saben a qué atenerse. Distinguen perfectamente la máscara del rostro. Quieren bucar en la intimidad de las cosas y de los hombres. Desean alimentar con hechos, informaciones y documentos vividos lo que ya su olfato moral les anticipa. Por eso devoran las biografías más o menos noveladas, que es uno de los pocos géneros literarios que pervive en esta grave crisis intelectual en que nos debatimos. Es que quieren captar el hilo histórico de nuestra época y saben que pueden encontrarlo en los entresijos de las cosas íntimas más que en los relatos solemnes.

Pero, aunque se estime paradójico, nuestra propia intimidad nos la tienen que descubrir los demás. De ella tienen que hablar los demás. ¿Hasta qué punto tienen derecho los demás a divulgar nuestras propias intimidades? Eso ha sido objeto antes de ahora de grandes discusiones, sobre todo en Francia, con ocasión de la venta en pública subasta de unas cartas "íntimas" e "históricas". Conste que no se trataba de revelar secretos más o menos de alcoba. Para unos, las cartas son de quienes las escriben. Para otros, de quienes las reciben. Y con motivo de un proyecto de ley acerca de la propiedad intelectual se actualizó esta cuestión en España. Lo cierto es que hay cartas, intimidades y documentos que no son, que no pueden ser propiedad de nadie desde el momento mismo que interesan a la Historia. Esas intimidades hay que divulgarlas. Tienen la virtud de no extraviar el juicio crítico de las masas, a cuyo menester debemos contribuir todos en la medida de nuestras posibilidades. Ese es nuestro punto de vista. A ello tienden las notas que siguen.

Ocho meses a su lado.

He permanecido ocho meses al lado de Largo Caballero. Los ocho meses que fué Presidente del Consejo de Ministros. He sido uno de sus colaboradores. Soy testigo, pues, de mayor excepción para avalar determinadas afirmaciones en orden a su conducta y en orden a la conducta de los demás. Por de pronto, puedo decir que Largo Caballero es un trabajador infatigable. Como nadie. A pesar de sus años. Por más que eso de los años de Caballero es un tópico puesto en circulación recientemente, como una consigna más, por sus amables enemigos. Los años, desde luego, no han sido obstáculo para trabajar. Ni para aminorar su fervor revolucionario. Después de todo, ahora, cuando descubren su vejez, no tiene sino unos meses más de los que tenía cuando sus detractores de hoy se entregaban ciegamente a su política y a sus concepciones. Al menos, así lo decían en todos los lugares y en todos los tonos.

Largo Caballero es un trabajador infatigable. Se instaló desde el primer momento en el Ministerio. Vivía solo. Como un cenobita. Entregado por completo a su tarea. A las siete y media de la mañana estaba ya leyendo informes y documentos. A las ocho comenzaba a despachar: primero, el secretario particular; después, el subsecretario de Guerra; luego, el subsecretario de Presidencia; más tarde el Estado Mayor... A las once empezaban las Comisiones y los ministros. Asuntos de interés y no pocos incordios. Cuestiones de competencia y rivalidades ministeriales. Chocos entre organismos sindicales. Rozamientos entre Partidos. Visitas y más visitas. Delegaciones extranjeras. Enlaces de los frentes. Los catalanes. Los vascos. Los rusos. Los rusos con sus conversaciones interesantísimas, pero muy largas. Y así hasta las diez de la noche, sin más interrupción que un par de horas para almorzar. Y así todos los días, menos los domingos, que se permitía el lujo de ir a pasar unas horas con sus hijas. Caballero, para ver a su familia, no "perdía" más que unas horas a la semana. No sucedía lo mismo en algún Ministerio cuyos altos cargos tenían sus familias en el extranjero, a las que visitaban con excesiva frecuencia, produciendo los comentarios a que su mal ejemplo daba ocasión.

INDISCRECIONES LAS ETAPAS DE LA VICTORIA

Por RODOLFO LLOPIS

Trabajaba mucho y trabajaba con método. Sus años de organización obrera fueron su gran aprendizaje. Su experiencia de luchador le han hecho valorar en sus justos términos todo documento. Cuantos papeles pasan por sus manos, los originales o las copias, quedan archivadas. Cuando se despidió de una Comisión, apenas trasponía la puerta, surge un cuadernito donde con letra menudita queda registrado la hora, el día y lo charlado... ¡Así puede confundir a los desmemoriados!

Largo Caballero tiene fama de ser frío, duro, cruel. Otra leyenda. Entendámonos. Es duro, inflexible, intransigente, para con las ideas y para con las conductas. Eso sí. Se enfrenta con las cosas. Afronta las situaciones por graves y difíciles que sean, con gran serenidad. Son muchos los momentos en que he visto derrumbarse en estos ocho meses a muchos hombres—ya hablaremos de todo ello—. A Largo Caballero, jamás. El ha sido el único sereno. Y si no, para que nadie se moleste, el más sereno de todos. En medio de las tormentas—¡y qué tormentas!—jamás perdió la cabeza. ¡Pobre España si Largo Caballero hubiese hecho caso de ciertas sugestiones que, "para salvar nuestra responsabilidad", llegaron a formular quienes no pasarán a la Historia, ciertamente, por su prudencia ni por su sensatez!

De su crueldad, no tengo noticias. En cambio puedo atestiguar de su ternura. Ternura sin igual revelada en multitud de pequeños detalles. A ese hombre duro, frío y cruel según la leyenda interesada, yo le he visto llorar dos veces en estos ocho meses. Dos veces. Una de ellas, con motivo de la noticia del fusilamiento de su hijo Paquito. Se recordará que los periódicos publicaron todos los detalles de la ejecución. Nosotros evitamos que los periódicos llegasen a manos de Caballero. Llovían en la Presidencia cartas y telegramas de pésame. Retuvimos la correspondencia y los despachos. Advertimos a las visitas que se abstuvieran de hacer alusión a ese suceso. Sin embargo, unos días después, nos llamó Caballero y encarándose con nosotros, clavando su mirada en la nuestra, nos dijo:

—¿Ustedes me dan cuenta de todo lo interesante que se publica en los periódicos?

—Sí—le contestamos—. De todo lo que creemos debe conocer usted—, añadimos sonriendo.

No pudo más. Se levantó de la silla. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Para que no le viéramos llorar se retiró de su despacho sepultándose en su dormitorio. Mucho después supimos que la noticia llegó a su conocimiento al darle el pésame un camarada comunista, diputado por más señas...

La otra vez que le he visto llorar ha sido en el Parlamento, ocupando la cabecera del banco azul. Fue el 1 de diciembre de 1936. Caballero leía un discurso aprobado en Consejo de Ministros. Discurso frío, escrito para el extranjero. ¡También tiene su historia ese discurso! La Cámara seguía con cierta frialdad el ritualismo de la sesión. Los operadores de cine trabajaban a placer. Las tribunas estaban más atentas a los reflectores y a los objetivos de los operadores que al discurso. Poco a poco, la voz de Caballero abandona su monotonía. Adquiere temperatura. "Permitid que en este momento de nuestra declaración—dijo—el Gobierno salude a los bravos defensores de la República, a todas las fuerzas de mar, tierra y aire, que con su heroísmo ejemplar están forjando la nueva España. A los que cayeron, a los que están vendiendo cara su vida, a los héroes y a los mártires, el Gobierno les envía un emocionado saludo y les rinde desde aquí, en este momento solemne, el testimonio de su gratitud..."

Caballero no pudo terminar la lectura. La emoción agarró su garganta donde se ahogaban las palabras. Los ojos se llenaron de lágrimas. Los diputados y el público, contagiados, se pusieron en pie. Aplaudieron. Vitorearon. Lloraron.

Caballero, sobre todo, tiene ideas claras acerca del Estado, de la guerra y de la revolución. Sabe lo que quiere. Sabe lo que puede esperar de unos y otros. Tiene fundamentalmente, una gran virtud: la de creer en el pueblo. Tiene fe en el pueblo, cosa poco común entre nosotros, aunque se mienta cosa distinta. En ese sentido, nadie debe olvidar aquella memorable reunión del Ministerio de la Guerra, en Madrid, cuando, encarándose con los representantes de las organizaciones

obreras, y ante la trágica situación de España, les dijo: El Gobierno no cuenta con los apoyos tradicionales para continuar luchando. Todo está en quiebra. El Estado no existe. No tiene más sostén que la clase obrera. Si a vosotros no os interesa la lucha, no hay nada que hacer. Decidlo. Y lo dijeron. Y con el apoyo exclusivo de los trabajadores continuó la guerra. Pues bien; este hombre que durante ocho meses se ha consagrado a formar un ejército, que no ha recibido más que dos noticias gratas: Guadalajara y Pozoblanco; que todos los días han herido sus oídos las referencias de cosas penosas; que ha sobrellevado con sin igual entereza y dignidad las catástrofes, intrigas y desgracias; que no ha guardado cama un solo día; que lo ha resistido todo con fortaleza que asombró a propios y extraños, viene un momento en que no puede más y hay que meterlo en cama: es durante la crisis. Cuidado, no la crisis en sí, sino la actitud de la dirección oficial de nuestro Partido durante la crisis. Lo que no consiguieron los facciosos, ni los falsos aliados, lo lograron algunos socialistas. ¡Si le dolería su conducta!

Una crisis histórica.

No fué la crisis, no pudo ser la crisis, en sí, la causa de aquella enfermedad. La crisis hace tiempo que se esperaba. Rondaba por aquella casa y bullía en no pocas cabezas. Ya lo veremos algún día. Además, hace tiempo que Caballero la tenía prevista. Y hasta con no pocos detalles, de los que más tarde han tenido confirmación plena.

Caballero, en eso de las profecías, es temible. Temible, porque no se equivoca. Yo recuerdo que una noche nos reunimos en Botín, a cenar. Era el 3 de diciembre de 1935. Nos reunimos para festejar íntimamente el triunfo de Asúa, que acababa de conseguir la absolución de Caballero a quien, como se recordará, le pedía el Fiscal treinta años. Eramos un puñado de socialistas. Muy pocos. La reunión era, por así decirlo, secreta. Habló Asúa y habló Caballero. Pocas palabras. Agradecemos al amigo Asúa—vino a decir—su pericia engañando a los magistrados. Ya estoy en libertad. Ahora, a trabajar. A no descansar. Que nadie se haga ilusiones. El proletariado, antes de un año, tendrá que volver a empuñar el fusil.

¿Necesitaré decir cómo impresionaron aquellas palabras? ¿Necesitaré decir que no faltó algún compañero que, al mismo tiempo que se acariciaba la barba, decía con los ojos: ¡qué insensatez!

¡Antes de un año! No fué grande la equivocación. A los siete meses se cumplía la profecía. En julio del 36 estallaba la sublevación.

Recuerdo también que al despedirse el embajador soviético de Caballero, con motivo de su regreso a Rusia, nuestro camarada—después de encargarle transmitiera a las autoridades de su país el profundo agradecimiento del Gobierno y del pueblo español, que jamás olvidará la decisiva ayuda recibida—, en el curso de la conversación en la que se mezclaron temas cuya trascendencia se advierte hoy con toda claridad, le dijo secamente: Sepa usted que del Gobierno me echarán sus amigos.

El embajador hizo un aspaviento. Y terminó riendo. Si entonces no lo sabía y ahora tiene humor para seguir la política española, no olvidará aquella despedida. Y más tarde, un mes antes de la crisis, cuando le anunciaron que unos amigos militares querían despedirse oficialmente del ministro de la Guerra, pues volvían a su país, Caballero hubo de decir: Si no se dan prisa y quieren despedirse, tendrán que ir a mi casa...

A pesar de esto, nada hacía presagiar la crisis en aquel momento. Dos días antes, hubo, como martes, Consejo Superior de Guerra. Consejo normal. Al día siguiente, miércoles, estuvimos en Benicarló, en el Parador de Turismo, testigo de no pocas confidencias que la Historia habrá de recordar alguna vez. En Benicarló se entrevistaron Caballero y el general Pozas. Era la primera vez que se veían después de los sucesos de Barcelona. Caballero quería hablar personalmente con el general y no por teléfono, ni por teletipo. Hablaron mucho. Larga información y no pocos proyectos: liquidación de los sucesos, problemas de la retaguardia, frentes de Aragón...

Al día siguiente, crisis. Era el 13 de mayo. Como jueves, hubo Consejo de Ministros. A las cuatro de la tarde comenzaron a llegar los ministros. Charlaban, como de costumbre, en mi despacho, esperando la

aparición de Caballero. Nada delataba la tormenta. Todos parecían ignorar lo que iba a pasar. ¡Lástima que los periódicos de Madrid de aquel día lo anunciaran sin recato y preparasen a sus lectores...! ¡Lástima que por las peñas de los cafés de Valencia anticiparan la noticia los agentes contumaces de ciertas y muy conocidas Secretarías políticas!

Apareció Caballero, como de costumbre, abriéndose paso por entre secretarios y periodistas, con su roja cartera bajo el brazo y componiendo una enigmática sonrisa que repartía por doquier. Comenzó el Consejo.

El Consejo se deslizaba con toda normalidad. Los ministros informaban según costumbre por orden de antigüedad, de los asuntos de sus departamentos. Informó Estado, Marina, Justicia, Gobernación, Hacienda... Le tocó el turno a Instrucción Pública. El ministro de Instrucción Pública dijo que no tenía que informar nada de su departamento. Por el contrario, tenía que plantear, en nombre de su partido, problemas de tipo político: no estaban conformes con la política del Gobierno en lo referente a orden público, a la guerra y a lo económico. Todo ello dicho con el desgarró, desconsideración y agresividad que le son peculiares. Caballero contestó secamente. En último extremo—vino a decir—, quien no esté conforme con la política del Gobierno, ya sabe lo que tiene que hacer...

Intervino Giral. No le pareció bien la contestación del presidente. Intervino Negrín, Vayo, los ministros de la C. N. T... Prieto salió un momento de la sala de Consejos para hablar por teléfono. Parecía no encontrarse bien. Dijeron que se había levantado de la cama para asistir al Consejo. Me permití preguntarle si se había planteado la cuestión política. Me dijo que sí. Estaba tan preocupado y de tan mal humor, que soltó una expresión de las que dicen le son familiares y hasta mostró deseos de morir. Volvió al Consejo. No se sentó en su sitio. Se arrellanó en una butaca, junto al balcón, para respirar mejor. Así permaneció hasta el final de la reunión.

Vayo, a las nueve y cuarto, abandonó el Consejo. Marchaba a la cena que el encargado de Negocios de Inglaterra ofrecía con motivo de la coronación de su rey. Me permití comunicar a Vayo mis temores respecto a la discusión, a veces violenta, que en torno al problema político se mantenía en el Consejo. Vayo me tranquilizó. No creía que pasara nada. Además, esperaba volver antes de que terminase el Consejo.

El ministro de Instrucción Pública, al rectificar, insistió en sus puntos de vista. El y su compañero, el ministro de Agricultura, se levantaron y se retiraron. Los demás ministros permanecieron quietos, silenciosos. No hubo una sola voz cordial o imperativa que intentase retenerlos. Ni una. Serían las nueve y media de la noche.

Caballero rompió el silencio. Anunció que en vista de lo ocurrido ya sabía lo que debía de hacer. Pero advirtió que la crisis en aquellos momentos le parecía un crimen. Dentro de unos días, de ocho o diez, sí podría plantearse. Pero en aquel momento, por las operaciones preparadas, por las gestiones internacionales en curso, y por otra cosa que no había por qué divulgar, la crisis la estimaba como una tremenda equivocación.

Se acabó el Consejo. Caballero se marchó a su despacho. Los ministros conversaron todavía entre sí algún rato. Hubo quien propuso hacer una visita a los comunistas para que aplazasen sus dimisiones. Caballero me llamó para que pidiese hora a S. E. el Presidente de la República. Poco después estábamos en el edificio de la Tercera División. Caballero dimitía ante S. E. Serían las once de la noche. Cuando regresamos al Ministerio ya estaba allí Vayo, que volvía de la cena diplomática. Caballero, en un aparte, me dijo con gran firmeza: "Recojan mañana tranquilamente los papeles. Esto se ha terminado."

Al día siguiente, viernes, a las nueve y media de la mañana, llamado por S. E., acudía Caballero al edificio que fué Capitanía. Al terminar la entrevista, en la escalera nos cruzamos con Martínez Barrio. Caballero le dijo que, a ruegos de S. E. teniendo en cuenta las razones que todos sabían, se aplazaba la crisis por unos días. Ahora se lo dirían arriba. Como así fué. Como se lo dijeron a Giral, a Peyró, a Cordero y quizá a alguien más. Volvimos a la Presidencia del Consejo de Ministros. Se continuó la vida de costumbre, sin dejar de recoger papeles. El ministro de Obras Públicas me llamó para preguntarme por la situación política. Le contesté que acabábamos de visitar a S. E. y que todo quedaba aplazado por unos días. Julio Just, mostró su satisfacción y me dijo que la noche anterior, después del Consejo, tres ministros republicanos, Just, Irujo y Giner de los Ríos habían visitado a los comunistas para que retrasaran su dimisión. La mañana y la tarde del viernes transcurría normalmente en la Presidencia. No así según supimos después en otros sitios. A la caída de la tarde se presentaban en la Presidencia Negrín y Anastasio de Gracia. Inmediatamente se entrevistaron con Caballero. Cuando terminaron, mientras yo les acompañaba hasta la escalera, me permití preguntarles por el objeto de aquella visita que, para mis adentros, no presagiaba nada bueno.

(Continuará)

(De «SPARTACUS», Revista de afirmaciones editada por la F. P. S. de Alicante.)

Ayuntamiento de Madrid

EL CONTROL OBRERO EN LA INDUSTRIA DE LA CERVEZA

LA FÁBRICA DE «EL ÁGUILA»

Teniendo el propósito de dar a la publicidad algunos trabajos relacionados con el desenvolvimiento de las industrias controladas por la clase trabajadora en Madrid, me decidí en días pasados a hacer una visita de inspección a la Fábrica de Cervezas "El Águila", dirigida y administrada, en la actualidad, por un puñado de compañeros que, poniendo a prueba su capacidad y competencia profesional, están sacando adelante una industria de tanta envergadura como ésta. Gracias a la generosidad y concurso que me prestaron los camaradas del Grupo Sindical Socialista de cerveceros que trabajan en dicha fábrica, pude recorrer, sin dificultad, los diferentes departamentos que, para la fabricación de tan rico y dorado líquido, posee este grandioso y monumental edificio.

No quiero pasar adelante sin hacer constar, y sobre todo a los trabajadores de la industria de la cerveza, mi incompetencia para tratar este difícilísimo problema, y espero de ellos que me perdonen las omisiones o errores que en este modesto trabajo puedan encontrar.

Son varias las fábricas de cerveza y gaseosas que hay establecidas en Madrid y de las que pienso ocuparme a su debido tiempo; pero se puede asegurarse, sin temor a equivocaciones, que entre todas ellas no hay ninguna de la primacía y perfección de la de "El Águila", siendo ésta la que, por su gran capacidad y soberbia instalación, puede dar el mayor y mejor rendimiento en la elaboración del refrescante, espumoso y delicioso néctar. No me puede darse el lector una idea exacta de lo que es y representa este establecimiento fabril, sin asomarse a la inmensidad de su enorme vientre, y admirar, en él, la grandiosidad y valor de su numerosa y potente maquinaria.

Cada uno de los departamentos que componen el conjunto de esta fábrica merece que se le dedique capítulo aparte si queremos dar una versión un poco exacta de la función que desarrollan en el delicado conglomerado de la fabricación de la cerveza. Desde el lavado de toneles hasta el laboratorio, pasando por la maltería, cocción, botellería, maquinaria, fermentación y bodegas, todos y cada uno de ellos son merecedores, por separado, a ocupar un espacio en estas columnas, ya que, en este modesto trabajo, me sería difícil enumerar las muchas, variadas y complicadas funciones que cada uno de ellos tiene la misión de cumplir.

Sea, pues, este artículo el preámbulo de la serie de trabajos que sobre este tema me propongo publicar en números sucesivos. Por hoy nos limitaremos a decir que cada uno de estos departamentos está dirigido por un encargado o responsable, y ayudado por un equipo de compañeros, todos los cuales ponen su alma en la perfección de su trabajo, por lo cual el conjunto definitivo de todos estos esfuerzos, aunados en uno solo, nos da, como realidad indiscutible, la elaboración de una cerveza tan clara, tan limpia y tan exacta de graduación como la que se elaboraba cuando la fábrica estaba dirigida por una empresa capitalista y burguesa. Hoy no existe la dirección burocrática y costosa que mantenía esta casa. Hoy la dirige y administra un Comité formado por siete camaradas, seis de los cuales son afiliados a la U. G. T. y uno a la C. N. T. Ahí

está su labor que puede ser examinada por quienes quieran.

Los reacios a creer que en España existe una clase trabajadora con capacidad profesional y política suficiente para recoger en sus manos las industrias socializadas en nuestro país, que se den una vueltecita por esta fábrica, y comprobarán que cuanto digo y pienso decir en artículos sucesivos, se ajusta a la más estricta de las realidades. El personal de esta fábrica es el mismo que había antes de que cayese sobre nuestro suelo la gran tragedia que asuela nuestra Patria. En todos los sitios de trabajo, en administración, en producción y servicios auxiliares, son los mismos obreros, intelectuales y manuales, que formaban entonces y forman ahora este gran hormiguero, en el que todos y cada uno de ellos ponen todo su esfuerzo, toda su inteligencia y todo su

ánimo para salir triunfantes en la magna obra de socializar la industria que el Sindicato les ha encomendado y que ellos con tanto entusiasmo recogieron y defienden. De todo ese tinglado de trabajo sólo ha cambiado la dirección. Entonces componían el Consejo de Dirección unos cuantos señores de la alta aristocracia, con unos sueldos fabulosos y que sólo acudían a la "casa" cuando sentían deseo de beber unas cuantas botellas de cerveza sacada del propio "pezón", como dicen estos amigos, y de paso a dar "un vistazo" por si el personal se distraía. Hoy es el Comité de Fábrica, compuesto por siete honrados trabajadores, con sueldos poco menos que irrisorios, el que, a pesar de las dificultades que la guerra les depara, dirigen, con acierto incontrovertible, el movimiento, desarrollo y producción en esta casa, sin que hasta la fecha haya podido notarse ninguna diferencia entre el pasado y el presente.

Mas hagamos punto, por ahora, ya que este trabajo se hace demasiado extensivo.

M. VILLAPLANA.

LA UNIDAD COMO YO LA ENTIENDO

Siempre he creído, y ahora más que nunca, que era una necesidad la unión de todos los trabajadores en un solo partido político y en una sola central sindical; pero para que esto se lleve a la práctica, de la forma que a mi juicio se debe llevar para que dé buenos resultados, es necesario que se escriba menos sobre el tema y que se haga más en beneficio de lo que todos reconocemos que es una necesidad, pero que no sirve el salir a la tribuna a defenderla (y menos en estos momentos) haciendo un canto de sus ventajas y al mismo tiempo meterse con quien hace dos años casi se encontraba solo defendiéndola, y que se quiera o no fué el que, adelantándose a los acontecimientos, marchó de pueblo en pueblo recordándonos a todos las olvidadas palabras de *¡Proletarios de todos los países, uníos!* Pero esta acertada campaña del camarada LARGO CABALLERO, tan bien acogida por los trabajadores de todas las tendencias, despertó, sin embargo, la apatía y alguna que otra oposición de los hombres que ahora en la actualidad defienden con mayor tesón la unidad, cuando, a mi modesto entender, si en vez de haber adoptado esa postura se hubiesen puesto a su lado, quizá tendríamos ya andado una buena parte del camino que nos queda por recorrer.

Se dice por voces autorizadas que la bandera de la unidad no es de nadie; cierto, ciertísimo, pero téngase muy en cuenta que si alguna vez llega a ser de alguien será, lógicamente, de quien hace más de dos años enarbólo su mástil y lo clavó en lo más hondo de los sentimientos de todos los trabajadores no solamente de España sino de otros países que no sienten esta necesidad de manera tan apremiante como nosotros. SI VEIS QUE LOS DIRIGENTES NO ESTAN EN ALGUNA OCASION A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS, REBASADLOS. Estas acertadísimas palabras de Largo Caballero se esgrimen al hablar de la unidad con un fin que yo no acierto a explicarme; por él no se dirán, pues no ha sido ni será en ningún momento un obstáculo para hacer-

la. ¿Irán dirigidas contra los que hace dos años no querían ni hablar de ella? No nos engañemos: la unidad es urgente, y tenemos que reconocer todos que no es hora de perder el tiempo, sino de obrar con rapidez, pero sin precipitaciones, pues éstas, en tan grave problema, serían perjudiciales. Lo que es necesario para hacer algo práctico es que se rectifique por algunos camaradas la costumbre de salir a la tribuna a lanzar insultos personales, que no están bien en ningún momento ni contra nadie, y menos ahora y contra quien fué el primero en sacar a la superficie el problema que nos ocupa. Si así no se hace, nadie se extrañe que no solamente las personas, sino las organizaciones, les salgan al paso, entablándose polémicas innecesarias y adoptando actitudes que a nadie perjudican tanto como a la propia unidad.

Para hacer la unidad hay que acabar de una vez con la labor partidista que algunos tan profundamente realizan, llevándola incluso hasta lugares en los cuales no debe de oírse nada más que el ruido de las armas de combate, sin pensar que por ser de este o de otro partido se pueda tener más o menos preferencia ni para obedecer ni para mandar. Debemos poner las personas y las organizaciones todo lo que esté de nuestra parte para hacer la unidad de una vez, pero teniendo presente que de esta unidad que los partidos marxistas van a realizar, principalmente de sus resultados, saldrá el crisol para fundir en una sola las dos centrales sindicales que agrupan a todos los trabajadores de España y que será el ejemplo a imitar por todos los trabajadores de Europa.

DANIEL ROJO.

(Del G. S. S. de Metalúrgicos.)

Rogamos a todas las publicaciones políticas y obreras nos remitan dos ejemplares de intercambio con ORIENTACION SOCIALISTA.

Los Comités de Grupo procurarán remitirnos dos ejemplares de los "Boletines" o publicaciones que editen ellos mismos o los Sindicatos a que pertenezcan.

Con vistas a la creación del partido único del proletariado

En un titulado Órgano de los Trabajadores del Parque Móvil de Ministerios civiles, V. y S., denominado *Unidad Antifascista*; pero el cual no escriben ni colaboran quienes no pertenecen al Partido Comunista, se publica en el número aparecido con fecha 1 de agosto una comunicación que recogemos íntegra:

"A TODOS LOS ANTIFASCISTAS, Y EN PARTICULAR A LOS TRABAJADORES DEL PARQUE MOVIL.

Ha sido expulsado de las filas del Partido Comunista el elemento Luis Pérez, por manifestarse en contra de la línea política de nuestro Partido, al igual que lo hacen los trotskistas, y por no haber defendido los intereses de los trabajadores al frente del Consejo Obrero.

Al tomar esta decisión, demostramos con el ejemplo que en nuestras filas no tienen lugar los elementos que se quieren erigir en caudillos de la clase trabajadora, escapando al control del Partido y traicionando de esta forma a los trabajadores.

Rogamos a los camaradas socialistas tomen buena nota, con vistas a la creación del Partido Único del Proletariado.— EL COMITÉ DE LA CÉLULA DEL PARQUE (SECTOR NORTE)."

Para que nuestros camaradas puedan juzgar, sin necesidad de comentarios por nuestra parte, manifestamos que el camarada Luis Pérez pidió la baja en el Partido Comunista hace dos meses, por no hallarse conforme con la orientación que éste seguía, y solicitó ingreso en nuestro Grupo Sindical Socialista de Trabajadores del Estado, que le fué concedido POR NO EXISTIR NADA EN CONTRA, y, avalado por dos compañeros socialistas, directivos de dicho Grupo, ha solicitado el ingreso en la Agrupación Socialista Madrileña.

Ya se nos había informado de que el Partido Comunista no concedía bajas, y a quienes llegaban a serlo por voluntad propia se le consideraba expulsado. No queríamos creerlo, por estimar que habría reciprocidad en el trato, ya que algunos compañeros causaron baja en el Partido Socialista para ingresar en el Comunista sin que, por nuestra parte, nos rasgásemos las vestiduras.

Pero ahora nos inclinamos a creer algo de esto ante el caso del camarada Luis Pérez, que, por cierto, nuestro Grupo Sindical Socialista no le ha proporcionado ningún cargo ni ascenso.

RESPUESTA A UNA PREGUNTA FÁCIL

LA UNIDAD LLEGAREMOS POR LA CONDUCTA

A lomos de la mejor buena fe, algunos colegas formulan, para ellos para nosotros, una pregunta de apariencia sencilla. Tratemos de sintetizarla: "Si las voluntades de los dos Partidos, Socialista y Comunista, son coincidentes en el propósito de unidad, ¿por qué la fusión no se hace inmediatamente?" Tratemos ahora de responderla. No se hace la fusión inmediatamente porque ni puede ni debe hacerse. Nos parece haber escrito algo ya sobre el problema. Por si acaso nuestras palabras hubieran caído en olvido, no estará de más que las recordemos para subrayarlas. Nos interesa mucho evitar que se haga de la unidad un problema demasiado fácil. No lo es. Enfocarlo desde ese punto de vista se nos antojaría una ligereza imperdonable, de la que, por añadidura, no recibiríamos todos más que sinsabores. No; no disminuycamos el volumen de las cosas, porque con ello no las hacemos, desde luego, más sencillas. Es un género de comodidad al que somos muy poco aficionados. Al propugnar la unión entre socialistas y comunistas, o entre la U. G. T. y la C. N. T., ¿no se ha ocurrido ya un poco, y acaso demasiado, en ese pecado de ligereza? ¿Cuánto tiempo llevamos dándole vueltas al tema de la unidad? Durante muchos meses no hubo orador que compareciera en una tribuna pública y no se creyera en la necesidad de erigirse, él de por sí, o en nombre de su partido, en campeón decidido de la unidad obrera. Los auditorios, claro es, acogían la declaración con las mejores manifestaciones de entusiasmo. Una salva de aplausos, unos vítores... Y ahí quedaba la cuestión atascada. ¿Por qué? Repitamos una opinión vieja que conocen nuestros lectores: porque el problema de la unidad no

adelantará un paso en tanto constituya solamente un tema para la propaganda, y tampoco si lo encerramos en unos ámbitos puramente sentimentales. Unidad..., unidad... ¿Por qué y para qué? ¿Y cómo hemos de llegar a la unidad? Así es como necesitamos plantearnos la cuestión. El porqué y paraqué de la unidad están claros. No es menester que nosotros argumentemos ahora sobre el particular. El cómo ha de realizarse la unidad es lo que requiere mayores detenimientos. ¿Se imagina alguien que basta con que los Comités Nacionales de los Partidos Socialista y Comunista acordaran mañana la fusión, mediante un acta firmada solemnemente, para que la fusión adquiriera la categoría de un hecho real? Sentimos mucho no participar de ese criterio. Y nuestras reservas, entiéndase bien, tienen un solo motivo: el de querer una unidad auténtica y permanente, no una unidad ficticia y llamada a fracaso.

Si los dos partidos se unen será para formar un solo partido, uno solo, no para seguir siendo dos partidos que finjan convivir y se toleren sin cordialidad. ¿Hasta qué punto llega hoy la identificación entre socialistas y comunistas? Mucho es el camino que a ese respecto hemos recorrido. Estamos, sin embargo, al comienzo. La celeridad con que lleguemos al final dependerá no tanto de los discursos que se pronuncien como de las acciones que se realicen. Por ahí, por las acciones, necesitamos entendernos y adquirir la evidencia de que, en efecto, somos todos unos. La conducta, no las palabras, son las que importan. Tomen nota de ello los militantes de los dos partidos obreros. Tomen nota... y compórtense de tal modo que mutuamente podamos ofrecernos respeto y compartir deberes. Así, sólo así, es como se allana el camino. Hacer lo contrario es entorpecerlo. Quienes crean que han ganado una batalla con arrebatarle al partido que llaman hermano un afiliado, o con encaramarse por medios tortuosos a un puesto de dirección, o con hacer una labor proselitista que es la negación de los afanes unificadores, no ganan batallas de ninguna clase. Las pierden todas, incluso para su partido. Las pierden, sobre todo, para la organización obrera, a la que no en balde le hemos prometido una identificación en el esfuerzo y en la conducta. Démosela. Pero démosela a su hora como un fruto en sazón y no como un ente canijo producto de unas alegrías irresponsables.

(De El Socialista.)

NUESTROS MUERTOS

A la memoria de Antonio Pumarega

No mueren los que mueren, sino aquellos que viven cobardemente.

Como tú, camarada Antonio, que no has muerto, aun cuando tu palabra acerada y culta no llegue a nosotros. Como todos los que saltando por encima de sus amores más hondos ofrendaron a nuestra causa, a la causa de los buenos, de los limpios de corazón, de los que ansian un mundo igualitario de amor y de belleza. Vivirás en nosotros, camarada Antonio, como vive el recuerdo de nuestros hijos, como el recuerdo de nuestras horas felices...

Camarada Antonio: ¿te acuerdas? Aun sangraba en tu pecho la herida de tu viudez prematura; te quedaban dos hijos, dos hijos de tu amor, de tu alma limpia e idealista, pero no dudaste...; no había sonado el clarín recio de nuestro Partido y te apresuraste en tu ofrenda sublime...

¿Te acuerdas? No valieron consejos, el deber te llamaba, y acudiste ebrio de fe y de entusiasmo, y cuando te aseguraste que tus hijos dormían—soñando y viviendo en ti—, cerrando al sentimiento tu corazón, como un hombre, ¡como lo que siempre fuiste!, acudiste presuroso donde el clarín de la idea comenzaba a llamar..., y una bala asesina—bala cobarde de traidor—te mató; te mató en la noche negra, esperanzadora y dramática del 18 de julio..., y un hogar, un hogar sin madre, quedó en la penumbra de la más triste orfandad.

Y en nuestro orgullo de socialistas, llorando tu marcha, en el silencio hondo de los grandes dolores, pusimos en el recuerdo a ti, de nuestro pecho, el rojo pensamiento de una verdad: ¡ASI MUEREN LOS SOCIALISTAS!...

MANUEL PÉREZ GÓMEZ.

(Del Grupo Sindical Socialista de Camareros.)

Rogamos que cuando se reproduzcan trabajos publicados en nuestro periódico, se haga constar proceden de ORIENTACION SOCIALISTA, Órgano de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid.

"Orientación Socialista", semanario

La favorable acogida dispensada a ORIENTACIÓN SOCIALISTA por los Grupos Sindicales que de nuestra U. G. S. S. dependen, por socialistas y Grupos de provincias y por nuestros simpatizantes en general, hacían agotarse rápidamente las ediciones de los números publicados. De otra parte, llegaban a nosotros continuas exhortaciones para que nuestra publicación llegase a nuestros camaradas con más asiduidad; también nosotros comprendíamos y sentíamos vivamente esta necesidad, pero dificultades económicas nos lo impedían; ya se ha dicho que nuestro Partido, transcurrido un año de guerra, seguía tan pobre como antes de la insurrección, y había que esperar a que ORIENTACIÓN SOCIALISTA tuviera vida propia por su difusión y por la ayuda que pudiera recibir de sus lectores.

Hoy, que hemos conseguido un número de lectores igual al de la tirada que realizamos; que la Agrupación Socialista Madrileña, de la cual depende nuestra U. G. S. S., ha tomado el acuerdo de patrocinar y apoyar nuestra publicación por considerarla beneficiosa a los intereses socialistas en su orientación a nuestros militantes, desde este número ORIENTACIÓN SOCIALISTA se publicará semanalmente; todos los sábados nuestros afiliados y amigos podrán leer nuestro periódico. No dudamos que ORIENTACIÓN SOCIALISTA semanario ha de tener la misma aceptación, ha de ser esperado con el mismo interés, con igual deseo que en la actualidad.

Sin embargo, nos vemos precisados a obligar a un nuevo sacrificio a nuestros lectores. De todos es conocido el aumento tan considerable y desproporcionado que ha sufrido el papel; como publicación mensual no quisimos elevar su precio de 15 céntimos, aun cuando su costo fuese más elevado que los ingresos; pero al salir semanario, ORIENTACIÓN SOCIALISTA ha de venderse, necesariamente, a 20 céntimos. Insignificante es el esfuerzo económico que pedimos, y no puede dudarse que nuestros camaradas aceptarán el aumento sin desagrado porque saben de la necesidad de que los Grupos Sindicales Socialistas madrileños posean un periódico desde donde poder difundir nuestras orientaciones.

A NUESTROS COLABORADORES

Ya hemos dicho que en ORIENTACIÓN SOCIALISTA pueden y deben colaborar todos los camaradas militantes y los Comités de Grupo.

Los primeros remitirán sus trabajos a nuestra Redacción en cuartillas escritas a máquina, por una sola cara, con su firma e indicando el Grupo a que pertenecen.

Los Comités remitirán sus trabajos, notas o acuerdos para publicar con la firma del secretario o presidente y avalado con el sello del Grupo.

En ningún caso mantenemos correspondencia con motivo de colaboraciones no pedidas expresamente por esta Redacción.

Publicaciones recibidas

"Razas y Fronteras."

Es un folleto de esmerada confección, creado por la ágil pluma del camarada Juan M. Barba Mora, del G. S. S. de Seguros. Pero dejemos al autor del prólogo, camarada Vicente de Orche, enjuiciar este notabilísimo trabajo:

"El autor, espíritu fino, vivamente inquietante por las corrientes sumamente peligrosas que para la paz de los pueblos se manifiestan en la caldeada "atmósfera mundial", viene, a fuer de socialista neto y, por tanto, con ese espiritual bagaje, a definir, en una palabra maravillosa, la síntesis de sus aspiraciones encaminadas a un absoluto perfeccionamiento de la Humanidad: INTERNACIONALIDAD."

* * *

Puede felicitarse el Grupo Sindical Socialista de Seguros—editor del folleto—de haber contribuido a que viera la luz trabajo de tanto mérito y nos felicitamos todos por contar en nuestras filas a camaradas como Barba Mora.

* * *

Este folleto ha sido puesto a la venta al precio de 0,50 pesetas, y los pedidos deben dirigirse al Grupo Sindical Socialista de Seguros, calle de Almagro, 5.

VISADO POR LA CENSURA

Los salvajes y el tigre

Cuatro salvajes, de cuatro tribus enemigas, entraron en una cueva persiguiendo, cada cual por su parte, a un corzo; y al querer salir, les cerró el paso un tigre. Escarbaba, llenaba el suelo con los ojos, se colaba, centelleante...

Y al fin dió un prodigioso salto.

—¡Defendedme!—dijo uno de los salvajes, agonizando en las garras de la fiera.

—¡Defiéndete tú, que a ti te come!—respondían entre dientes los otros.

—¡Defendedme!—dijo otro salvaje, al verse a su vez para morir.

—¡Defiéndete tú!—respondían trémulos los otros, esperando que la fiera se saciase ya.

—¡Defiéndeme!—dijo el tercer salvaje, echando chorros de sangre por el cuerpo.

—¡Defiéndete tú!

—¡Defendedme!—gritó el último salvaje, al verse solo ante la sanguinaria fiera.

Nadie respondió. Hubo un silencio grande. Entonces el último salvaje comprendió que, en estos casos, defender a los demás es defenderse a sí mismo. Pero era ya tarde.

Cuando un tirano quiere matar a una persona, todos los demás sean de la tribu o del partido que sean, si quieren defenderse a tiempo, deben defenderle.

Si no, lo que les queda de vida vivirán como salvajes, temblando siempre, nunca seguros de la injusticia.

Y morirán de mala manera, comprendiendo tarde, como el último salvaje.

TOMÁS MEABE.

Sección de propaganda

Para el mejor desarrollo de nuestra Sección de Propaganda y con ayuda económica para nuestras publicaciones—ORIENTACIÓN SOCIALISTA, folletos, manifiestos, etc.—, abrimos una suscripción entre nuestros afiliados y simpatizantes.

Todos los Comités de Grupo deberán abrir suscripción para este fin y hacer liquidación mensual de las recaudaciones. Las listas de donantes se publicarán en ORIENTACIÓN SOCIALISTA.

* * *

Próximamente empezaremos la edición de una serie de folletos para publicar trabajos de camaradas de esta Sección. El primero de los folletos tratará de los siguientes temas: "Papel que ha jugado la industria el Grupo Sindical Socialista de Ferrovianos", por Luis Jorge Pastor; "Cómo conseguir una mayor capacitación profesional de los trabajadores", por Alberto B. de Quirós, del G. S. S. de Profesionales y Oficios Varios; "Labor de los Grupos Sindicales Socialistas por Vicente Cendán, del G. S. S. de Dependientes Municipales; "Sindicatos: Su actuación pasada, presente y futura", por José Cimadvilla, del G. S. S. de Carteros Urbanos; "¿Qué ha hecho por la guerra el G. S. S. de Banca y Bolsa?", por Ricardo Redoli Bueno, y "Relaciones entre las organizaciones marxistas", por José del Río Rojas, del G. S. S. de Trabajadores del Ministerio de Obras Públicas.

Todos los Grupos efectuarán el pedido de ejemplares que estimen podrán vender de este folleto a la secretaria de la U. G. S. S.

Las Agrupaciones Socialistas y Grupos Sindicales de provincias pueden hacer pedido de ejemplares, enviando su importe por giro postal, a nombre de nuestro camarada Angel Peinado, secretario de la U. G. S. S., Velázquez, 47 (hotel), Madrid.

El precio de cada ejemplar será de 0,30 pesetas.

"El que posee más de lo que es menester para cubrir sus necesidades, ultrapasa los límites de la razón y de la justicia y quita a los demás lo que les pertenece. Toda superfluidad es una usurpación; vista del indigente debiera despertar remordimiento en el alma del rico. ¡Hombres perversos que nadáis en la opulencia y en la voluptuosidad, ay de vosotros el día en que el desgraciado a quien falta lo necesario, llegue a conocer los derechos del hombre!"

LOCKE